

COSTUMBRISMO Y HABLA LOCAL: EL *LLIBRE* DE GRAUS (HUESCA)*

M^a LUISA ARNAL PURROY
Universidad de Zaragoza

1. INTRODUCCIÓN: SOBRE LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA DE GRAUS

Antes de adentrarme en el tema de esta exposición, parece apropiado ofrecer —a título de introducción— algunos datos relativos a la situación lingüística existente en la localidad bajorribagorzana de Graus. Y ello con el objeto de proporcionar, aunque sea en líneas muy generales, el contexto —de carácter sociolingüístico sobre todo— que sirva de referencia a los aspectos desarrollados en la última parte del presente trabajo.

Uno de los más importantes elementos patrimoniales con los que cuenta la población de Graus es, sin duda, su variedad lingüística autóctona —el *grausino*, como suelen denominarla los habitantes de la zona—, que ha logrado sobrevivir hasta nuestros días.

Es conveniente señalar que, dentro del complejo panorama lingüístico de la Ribagorza (donde se hablan modalidades lingüísticas catalanas en su parte oriental, de signo aragonés en el área occidental y «variedades fronterizas» —esto es, con una notable mezcla de rasgos aragoneses y catalanes— en la zona central)¹, el habla local de Graus se adscribe a las modali-

* Quiero expresar mi más sincero agradecimiento al Ayuntamiento de Graus, especialmente a Aurora Bruballa Arasanz, así como al sobrino-nieto de Joaquín Costa, D. José M^a Auset, al hijo del poeta gradense Tonón de Baldomera, D. Antonio López Monclús, y a mi amiga y compañera Carmen Lanao, por haber puesto a mi disposición los distintos ejemplares del *Llibre* y por la valiosa información que me proporcionaron acerca de dicha publicación.

¹ Para un trazado general de la situación geolingüística de la comarca ribagorzana, *vid.* ARNAL (1997).

dades ribagorzanas de filiación aragonesa, aunque posee también rasgos y formas lingüísticos de carácter catalán, además de otros específicamente ribagorzanos². Pero los elementos de raigambre aragonesa, catalana o propios de la Ribagorza no son los únicos que configuran la variedad dialectal de Graus; parte integrante de esta «lengua funcional» son también los abundantes elementos castellanos que han ido penetrando —y siguen haciéndolo— sea en calidad de préstamos léxicos, sea como consecuencia de un lento pero constante proceso de sustitución de formas vernáculas por las correspondientes de la lengua oficial³. De hecho, la variedad dialectal de Graus se halla en la actualidad notablemente castellanizada.

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que en la comunidad que nos ocupa existe una situación de «contacto de lenguas»⁴, pues, junto a la variedad autóctona convive la lengua general, si bien ambos sistemas lingüísticos —el dialectal y el castellano— no gozan de la misma valoración entre sus usuarios: así, el castellano, por ser la lengua de la enseñanza, la de la Administración, la de los modernos medios de comunicación, etc., y también la que tradicionalmente han utilizado los miembros socialmente «distinguidos» dentro de la comunidad, es considerado como la lengua de prestigio o variedad «alta». El habla local, en cambio, es tenida como variedad «baja» e, incluso, entre los mayores de 45 ó 50 años no es infrecuente considerarla como un castellano deformado o mal hablado. No en vano, utilizar su propia variedad lingüística es para ellos *hablá basto*, mientras que *hablá fino* significa expresarse en castellano.

Además de esta diferente valoración, habla local y castellano tampoco se encuentran en las mismas situaciones comunicativas. A grandes rasgos,

² A esta misma conclusión llega Alvar en su estudio sobre el habla de Graus, basado en el análisis de los materiales que sobre esta localidad figuran en el *Atlas Lingüístic de Catalunya* de Griera (cuyos datos pertenecen a la segunda década de nuestro siglo): «pienso no forzar la realidad —dice ALVAR— al considerar el dialecto como de filiación aragonesa (...). El léxico viene a corroborar el carácter castellano-aragonés del habla actual de Graus» (ALVAR, 1954: p. 53). *Vid.* también ARNAL (1994: pp. 292-300), donde se ofrece una caracterización de los rasgos lingüísticos más representativos del habla de la Baja Ribagorza occidental, zona a la que pertenece la localidad de Graus.

³ Es preciso puntualizar, no obstante, que también existen rasgos y formas lingüísticos que, aunque coincidentes con el castellano, no se deben al proceso de castellanización, sino a un resultado común a las hablas aragonesas —en nuestro caso, el grausino— y al castellano; no se olvide, en este sentido, que se trata de dos sistemas lingüísticos genéticamente emparentados que, por tanto, han llegado a soluciones idénticas en no pocos casos. Precisamente, aunque como hizo notar WEINREICH (1953), el alcance de la «interferencia» (o de la «transferencia», si se prefiere este término más neutro) de una lengua sobre otra en una situación de contacto puede ser independiente de la distancia interlingüística, en el caso que nos ocupa, los numerosos puntos de semejanza entre castellano y grausino han favorecido la transferencia lingüística.

⁴ Recordemos que dos o más lenguas (o dialectos o variedades lingüísticas) están «en contacto» cuando «son usadas alternativamente por las mismas personas» (*vid.* WEINREICH, 1953: p. 17).

puede decirse que la variedad dialectal funciona como un «estilo de lengua» informal, propio de situaciones de confianza entre los interlocutores, pues vive relegada principalmente al ámbito conversacional de la intimidad del hogar y del propio círculo lingüístico. Por el contrario, el castellano es la lengua de las manifestaciones de mayor alcance cultural y de las relaciones más formales o de poca confianza entre los interlocutores.

Nos encontramos, por tanto, ante un caso típico de «diglosia funcional»⁵ que, como explica Rojo (1985: pp. 613-614), existe cuando «se da una regulación socialmente aceptada según la cual cada lengua o variedad es adecuada para determinadas situaciones».

Con relación al grado de uso del habla local, debemos añadir que —como sucede en otras áreas dialectales— la mayor frecuencia de empleo corresponde a los mayores de 60 ó 65 años, mientras que tiene un uso limitado entre los jóvenes. No es extraño, en consecuencia, que los hablantes sean conscientes de que su modalidad lingüística se está perdiendo, y esto no sólo por la notable y progresiva castellanización que manifiesta, sino sobre todo por el hecho de que el grausino se habla cada vez menos entre las nuevas generaciones.

Hay que decir al respecto que las características semiurbanas de Graus (población de casi 3.300 habitantes, centro comercial y cultural de la Ribagorza, lugar de tránsito hacia el Pirineo, turismo, etc.) se han convertido en circunstancias desfavorables para la plena conservación del habla vernácula.

Pese a todo ello, ni el limitado uso de la variedad dialectal ni la parcial —aunque considerable— castellanización que manifiesta llevan aparejada su inminente desaparición, como tampoco la inferior valoración que se le atribuye en relación con el castellano implica que el habla local sea despreciada por la comunidad⁶.

En este orden de cosas merece la pena destacar que el grausino, a pesar de ser una modalidad lingüística de uso eminentemente oral, goza también de una apreciable tradición escrita que continúa viva en la actualidad. Y digo «apreciable» en el sentido de que, aunque el grausino escrito queda postergado en la modestia de su localismo, debe tenerse en cuenta que hay variedades dialectales que no llegan nunca a escribirse (*vid.* Alvar, 1965: p. 11).

⁵ Un buen estado de la cuestión sobre el concepto de *diglosia*, presentado —como es sabido— por Ch. A. FERGUSON en su fundamental trabajo de 1959 («Diglossia»), con las ampliaciones y revisiones posteriores, se encuentra en LÓPEZ MORALES (1989: pp. 64-83). *Vid.* también al respecto el trabajo de ROJO (1985).

⁶ Una información más amplia sobre el comportamiento lingüístico que manifiestan los miembros de la población de Graus y de otras localidades bajorribagorzanas de las cuencas media y baja del río Ésera (desde Santa Liestra y Perarrúa, al norte, hasta Estadilla y Fonz, al sur), se encuentra en ARNAL (1992).

Claros exponentes de su manifestación escrita son, por ejemplo, las páginas del periódico *El Ribagorzano* —inspirado en el pensamiento de Joaquín Costa, que se editó desde 1904 a 1930, abriéndose una segunda y corta etapa entre 1981 y 1985, para volverse a publicar en 1997—, así como los escritos, en prosa y en verso, de Antonio López Santolaria —más conocido por Tonón de Baldomera—⁷, o las más recientes composiciones y narraciones de Luis Aguilar —que firma como Luisón de Fierro—⁸, a cuya iniciativa, juntamente con la de Baudilio Colomina, se debe la publicación de la revista local *El fogaril*, que edita el Ayuntamiento de Graus y cuyo primer número ha aparecido en 1996. Pero, donde esta tradición escrita del grausino se revela con mayor evidencia y de modo más constante es a través de las páginas del llamado *Llibré*.

He creído conveniente extenderme en estas consideraciones preliminares porque, como más adelante trataré de demostrar, la situación sociolingüística existente en la comunidad gradense queda reflejada, en buena medida, en el tradicional *Llibré* de Graus, de cuya trayectoria y contenido me ocuparé a continuación.

2. EL LLIBRÉ DE GRAUS

2.1. Trayectoria histórica del *Llibré*⁹

El denominado *Llibré* es una publicación anual conmemorativa de las fiestas patronales de Graus, que se celebran del 12 al 15 de septiembre en honor al Santo Cristo y a San Vicente Ferrer. Su finalidad originaria es dar a conocer el programa oficial de las fiestas de la localidad, tanto en materia religiosa como profana.

Surgido por iniciativa municipal, este «librito-programa» aparece por vez primera en el ya lejano año de 1921, convirtiéndose Graus en uno de los primeros municipios de la Península donde tiene lugar este tipo de publicaciones. Desde esa fecha, en que ya quedó bautizado popularmente con el nombre de *Llibré* —que quiere decir 'librito'— se ha publicado prácticamente sin interrupción hasta la actualidad, exceptuando el parén-

⁷ La obra de este autor, escrita en su mayor parte entre 1950 y 1970, se halla publicada bajo el título *Prosa y verso de Tonón de Baldomera*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1983.

⁸ Varios de los textos escritos por Luisón de Fierro se recogen en el libro de E. VICENTE DE VERA, *Textos en grausino (1904-1985)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1986.

⁹ Algunos de los datos que figuran en el presente subapartado han sido extraídos del breve artículo de VICENTE DE VERA, titulado «Pequeña historia de nuestro *Llibré*», que se editó en el ejemplar de 1971 con motivo del cincuentenario de esta publicación local.

tesis de la guerra civil y el de algún año aislado —como el de 1942— en el que no se celebraron las fiestas patronales.

Del éxito y popularidad alcanzados por el *Llibré* dan fe, entre otros aspectos, el aumento que ha ido experimentando tanto en el número de ejemplares editados como en el número de páginas que lo configuran¹⁰. Sirvan estos datos para ilustrarlo: la tirada inicial, que fue de 500 ejemplares, se duplicó en años posteriores hasta alcanzar, a partir de 1959, la considerable cifra de 2000 ejemplares; desde entonces, el *Llibré* deja de reparirse gratuitamente entre los vecinos del municipio y se pone a la venta. El incremento en su número de páginas ha sido, asimismo, notable, pues si en las primeras décadas de su edición los ejemplares no llegaban a las 50 páginas, en las últimas superan ampliamente el centenar (el de 1996, por ejemplo, está formado por 184 páginas).

A lo largo de sus setenta y cinco años de andadura, se perciben en el *Llibré* cambios que afectan no sólo a lo formal (ha mejorado ostensiblemente su calidad editorial), sino también a su contenido. Aunque me ha sido imposible localizar todos los ejemplares del *Llibré* (la Biblioteca municipal dispone, con algunas ausencias, de los editados a partir de 1949), los que he podido consultar de los años anteriores a esta fecha —concretamente nueve—, que se hallan en manos de particulares, son muy simples: constan de una «Invitación» a las fiestas patronales hecha por el alcalde de la localidad, el Programa Oficial de los actos festivos y la serie de anuncios con los que se intentaba costear los gastos de la edición.

Apenas había colaboraciones en estos primeros números, si bien hay que destacar que, junto a la «Invitación» del alcalde, el Programa de las fiestas y los anuncios, figuraba también un texto escrito en grausino —sobre el que volveré más adelante—, a cargo de D. Vicente Lacambra, dueño de la imprenta donde se editó el *Llibré* desde su origen hasta el año 1966. No carece de relevancia el hecho de que, ya en el primer *Llibré*, aparezca una colaboración en grausino, puesto que, desde entonces, la presencia del habla local en esta publicación se va a convertir —por así decirlo— en tema obligado. Ciertamente, en cada uno de los ejemplares editados hasta la actualidad hay textos escritos en la variedad dialectal de Graus.

Con el transcurso de los años, las colaboraciones de gentes gradenses y de personas vinculadas de un modo u otro a la localidad son cada vez más abundantes, al tiempo que también se diversifican los aspectos que en tales colaboraciones se abordan, aunque mantienen siempre un denominador común: Graus y su comarca.

¹⁰ Como testimonio de la popularidad de esta publicación, merece la pena añadir que —según relata Vicente LACAMBRA VILAS en el articulito citado— la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid solicitó, en 1953, diez ejemplares del *Llibré* de Graus.

El *Llibré* deja, pues, de ser un simple programa de las fiestas patronales, para convertirse, sobre todo desde finales de la década de los años 40, en una especie de crónica de la villa de Graus. No es extraño, por tanto, que en un artículo aparecido en el *Llibré* de 1958, el sobrino-nieto de Joaquín Costa, D. José M^a Auset, caracterice esta publicación mediante las siguientes palabras:

¿Es un programa anunciador de fiestas? —se pregunta—. ¡No! es algo más que un folleto de propaganda al servicio de una comisión de festejos. Es archivo, arca custodia de las esencias puras de nuestras tradiciones, nuestra historia y nuestro dialecto que dieron carácter a la recia Ribagorza (...); es el poético lenguaje del alma de un pueblo que, pregonando sus tradiciones, lanza a los cuatro vientos su milenaria existencia; es enlace del hoy al mañana que hará revivir el pasado en las mentes juveniles de nuestros hijos.

Y, más adelante, hace referencia a la finalidad del *Llibré*:

revivir nuestro glorioso pasado; honrar la memoria de nuestros preclaros ascendientes; reavivar nuestras tradiciones y mantener nuestro dialecto y virtudes que nos dieron peculiar carácter.

En efecto, a través de sus páginas van apareciendo las más genuinas costumbres y tradiciones gradenses, su variado folklore, sus rincones más entrañables, sus personajes ilustres, sus leyendas..., además del pasado histórico de esta población bajo ribagorzana y de su entorno, sin faltar tampoco los problemas e inquietudes que le conciernen, ni los proyectos y propuestas conducentes al progreso de la localidad.

Todo ello lleva a considerar el *Llibré* como «el más genuino de los documentos de la Villa» —según se lee en un artículo publicado en el ejemplar de 1972 y firmado por Vicente de Ribagorza—; como «Libro de actas de la Villa» lo define Francisco Castellón en el *Llibré* de 1975; otro asiduo colaborador, José M^a Hernández de la Torre, ve en esta publicación «no sólo un popular instrumento de la empresa cultural, sino un símbolo permanente de la permanente inquietud cultural de Graus», tal como expresa en el ejemplar de 1977; o, en fin, por añadir una opinión más, Luisón de Fierro, en el *Llibré* de 1984, lo califica —en grausino— como «el mejor medio pa' recordá el 'pasáu', viví el presente y mejorá el futuro, y con que mos comunicán nusotros los Grausinos».

Además, esta publicación que año tras año ve la luz en los días previos a la celebración de las fiestas patronales de septiembre, anunciando su inminente comienzo, ha llegado a ser también uno más de los festejos populares: el primero de ellos, singular, entrañable y altamente apreciado, sin duda, por todos los gradenses.

Para completar estas notas sobre la trayectoria de la publicación que nos ocupa, hay que añadir que, en las últimas décadas, especialmente desde 1970, se advierte como el *Llibré*, a través de las colaboraciones que en él

se recogen, adquiere mayor erudición, por así expresarlo. Si entre los años 50 y 70 fundamentalmente puede calificarse como una publicación de carácter eminentemente localista y popular, donde los gradenses escriben, con sencillez, sobre sus tradiciones, recuerdos, anécdotas, costumbres..., exaltando siempre lo grausino, a partir de 1970, y sin dejar nunca de aparecer este tipo de colaboraciones de sabor «popular» y «terruñero», comienzan a proliferar artículos más elaborados y técnicos, más eruditos, muchos de los cuales versan sobre la historia de Graus y su comarca.

Y es que las autoridades municipales quieren que esta apreciada y tradicional publicación anual alcance mayor prestigio y nivel cultural y, para ello, solicitan la colaboración de quienes, mediante sus artículos y ensayos, pueden contribuir a lograr tales objetivos. Resulta bien ilustradora de este talante la presencia, sobre todo en los últimos años, de diversas colaboraciones de profesores de la Universidad de Zaragoza. Por ejemplo, en el *Llibré* de 1990, aparece un artículo de Pilar Utrilla, catedrática de Prehistoria y natural de Graus, titulado «Los primeros habitantes de Graus vivieron en las Forcas hace 15.000 años»; Eloy Fernández Clemente escribe sobre «Graus hace dos tercios de siglo» y Guillermo Fatás habla acerca de «La heráldica de Graus».

Conviene insistir, no obstante, en que la presencia de este tipo de colaboraciones de signo erudito no anula la de otras de sabor más popular. Así, en ese mismo *Llibré* de 1990, junto a los artículos mencionados y otros de índole semejante, figura, por ejemplo, un poema donde se ensalzan las fiestas patronales; en otro texto se comentan distintos aspectos de la vida cotidiana gradense; se edita una composición en verso en la que el autor rememora costumbres de su infancia en Graus; en otras composiciones se rinde homenaje a personas de la localidad ya desaparecidas o se recuerda, en fin, a aquellos gradenses que tuvieron que emigrar a otros lugares.

Y este *Llibré* de 1990 que nos ha servido de ejemplo no constituye una excepción. Es habitual que en estos «libritos» de las tres últimas décadas convivan armónicamente lo popular y lo erudito.

2.2. Las colaboraciones del *Llibré* y sus temas recurrentes

De lo expuesto hasta aquí se colige que el *Llibré* es una peculiar publicación miscelánea que forma parte de la excepcional historia de la prensa local de Graus¹¹.

¹¹ No es exagerado afirmar que la historia de la prensa de Graus es excepcional. En efecto, son varias las publicaciones periódicas que han visto su nacimiento en esta localidad bajoarribagorzana. La primera y más importante, sin duda, es *El Ribagorzano* (1904-1930, 1981-1985, 1997-), al que ya he aludido anteriormente. Pero entre 1917 y 1936 surgen nada menos que otras seis publicaciones: el periódico regionalista *Patria Nueva* (1917), los radicales *El Heraldo de Ribagorza* (1927) y *LAUD (Literatura, Arte, Unión y Deporte)*, el republicano *El Ideal de Aragón* (1930), la revista católica mensual *La Cruz* (1933) y, por último, *Papel* (1936); *vid.* GEA (1984: t. VI, p. 1.597).

El examen de los distintos ejemplares del *Llibré* permite diferenciar en él tres secciones. De una parte, nos encontramos con todos los ingredientes característicos de los folletos anunciadores de las fiestas locales: la «invitación» del alcalde, a la que, a partir de 1969, se añaden unas reflexiones a cargo del párroco y un saludo del prior de la cofradía del Santo Cristo y San Vicente Ferrer. También aparecen, desde 1968, las fotos de la reina de las fiestas y sus damas de honor y, posteriormente, las de los «repatanes» de los diversos barrios de la villa. A todo ello se añade, obviamente, el programa detallado de los festejos populares y, en ocasiones, figura también el texto del pregón de las fiestas del año anterior.

Otro apartado, siempre presente y también habitual en este tipo de publicaciones conmemorativas de las fiestas patronales, viene constituido por la nutrida serie de anuncios comerciales, que constituyen, con seguridad, un magnífico documento para estudiar la evolución socioeconómica de Graus y su comarca desde 1921 hasta la actualidad.

Pero la sección que, de forma indiscutible, confiere carácter singular al *Llibré* de Graus es la formada por el conjunto de colaboraciones que en él se publican. Ya he indicado antes que el nexo que vincula a todas ellas es Graus y su entorno, pero dentro de este marco general, aunque localista, las diversas colaboraciones se muestran bastante variadas, tanto por lo que se refiere a su tipología como por lo que atañe a los temas de que tratan.

Dejando aparte el hecho, sobre el que me ocuparé más adelante, de que haya colaboraciones escritas en grausino y en castellano, interesa señalar ahora que no son escasas las composiciones versificadas, la mayoría en forma de romances y coplas, si bien predominan, con diferencia, los textos en prosa. Entre éstos se distinguen artículos costumbristas, cuentos y leyendas, narraciones de anécdotas, relatos de carácter biográfico sobre distintas personas gradenses, descripciones de rincones y paisajes...; figuran también algunos textos en forma de carta y se recoge incluso una breve obra de teatro.

Junto a esta serie de colaboraciones que cabría encuadrar bajo el marte —no fácil de delimitar con precisión— de «literatura popular»¹², tam-

¹² Para YNDURÁIN (1966: p. 15) la literatura popular se circunscribe a la «que vive en la tradición oral de un pueblo, sin autor conocido y sometida a las modificaciones que el medio de difusión y permanencia supone». Frente a esta concepción, que podría calificarse —sin ningún matiz peyorativo— de restringida, otros autores interpretan el sintagma «literatura popular» en un sentido más amplio, que es el que seguimos en el presente trabajo; así, por ejemplo, BELTRÁN (1979: p. 77) considera que dentro de la literatura popular deben incluirse también «todas las manifestaciones habladas o escritas (...), procedentes de autores eruditos olvidados, cuyas creaciones han sido asimiladas por el pueblo o bien, aunque tengan autor originalmente, desconocido casi desde que se produjeran».

bién aparecen ensayos y artículos de divulgación sobre temas históricos, así como otras variadas colaboraciones de contenido económico y socio-cultural¹³.

Los temas tratados en el *Llibré* son, pues, diversos, aunque nunca se pierde ese carácter localista consustancial a esta publicación, que deja traslucir a través de sus páginas un profundo respeto y amor por todo lo concerniente a esta población ribagorzana que ostenta el título de «Muy Noble y Muy Antigua Villa», otorgado por Pedro II en el año 1223.

Pese a esta diversidad, siempre dentro de los límites de lo local, se observa la existencia de varios núcleos temáticos recurrentes, como son la historia de Graus, la figura de Joaquín Costa, las tierras, gentes y patronos de la localidad y el costumbrismo gradense¹⁴.

2.2.1. *La historia de Graus*

La localidad de Graus cuenta con un rico pasado histórico, conformado tanto por significativos acontecimientos en ella acaecidos, como por el elenco de ilustres personajes que tuvieron a Graus como patria o lugar de actuación. Aunque no es este el lugar apropiado para hablar de la historia de esta población, cabe recordar, a título de ejemplo, que en Graus encontró la muerte, en el año 1063, Ramiro I de Aragón al intentar reconquistarla; que en el colegio de los jesuitas de la localidad que nos ocupa sufrió destierro Baltasar Gracián, donde —se dice— escribió la segunda parte de *El Criticón*; o que de Graus procede el ilustre linaje de los Bardaxí o Bardaxí, uno de cuyos miembros, D. Eusebio Bardaxí y Azara, llegó a la presidencia del gobierno español en 1837.

No ha de llamar la atención, por tanto, la presencia en el *Llibré* de abundantes artículos, muy bien documentados en su mayoría, en los que se tratan distintos aspectos de la historia de esta villa ribagorzana y, por

¹³ Entre estas últimas cabe destacar —tanto por su cantidad como por su calidad— las de D. Francisco Salamero Reymundo, quien —a través de sus artículos, publicados sin excepción desde 1970— defiende encarecidamente los intereses generales de la Ribagorza, instando a la recuperación de su identidad histórico-cultural, a la revitalización de su economía y al resurgimiento, en fin, de esta antigua comarca pirenaica. De hecho, para alcanzar tales objetivos, este tenaz y entusiasta defensor de la Ribagorza logra fundar en 1994 la «Liga Ribagorzana», asociación de la que es presidente.

¹⁴ Aparte de estos cuatro apartados, cabría establecer otro configurado por leyendas, cuentos, historietas y chascarrillos gradenses. La diversidad y amplitud de este interesante núcleo temático permiten abordarlo en un estudio independiente, razón por la cual he preferido no ocuparme de él dentro de los límites del presente trabajo. Considero oportuno, no obstante, mencionar aquí la notable calidad de los relatos de ficción, elaborados y recreados a partir de datos históricos, que escribe Justo Broto Salanova en los ejemplares de los últimos años; entre estos relatos, que el autor denomina «fantasías históricas», figuran «El chocolate del obispo» (1988), «Cuarteto de cuerda» (1990), «¡Ramiro, Ramiro!» (1992).

extensión, de la de su comarca. Me limitaré a enumerar, para ilustrarlo, algunos de sus títulos: «Hace nueve siglos un rey murió en Graus» (Miguel Palau, 1963), «Baltasar Gracián, en Graus» (Germán Gambón Larruy, 1963), «Graus y el Monasterio de San Victorián de Sobrarbe» (Antonio Durán Gudiol, 1976), «Un ribagorzano singular: Rodrigo de Mur Barón de la Pinilla» (Francisco Salamero Reymundo, 1976), «Ramiro I, primer rey de Aragón y la Reconquista de Graus» (Enrique Soro Bergua, 1985), «Algunas cosas de la historia de Graus» (Guillermo Fatás, 1986), «El general Mur» (Juan Arenas Gambón, 1987), «Un grausino, presidente del gobierno español» (Guillermo Fatás, 1989), «Un linaje ilustre» (Juan Arenas Gambón, 1989), «El retorno de los jesuitas a Graus en 1868» (Manuel Iglesias Costa, 1990), «Reyes aragoneses a Graus advinculados» (Vicente Cereza Egea, 1993), etc.

2.2.2. *La figura de Joaquín Costa*

En relación con los personajes ilustres que forman parte de la historia de Graus, hay que destacar la figura del polifacético aragonés D. Joaquín Costa y Martínez, personaje que se convierte en otro de los temas presentes a lo largo de numerosos ejemplares del *Llibré*. Aunque nacido en Monzón, Costa se trasladó a Graus con su familia cuando apenas contaba seis años de edad. En esta villa transcurrió buena parte de los escasos 65 años que duró su vida, la eligió como lugar de retiro y en ella murió en 1911. Graus fue, pues, su patria adoptiva y, en palabras de José García Mercadal, que conoció personalmente a Costa, el pueblo «de sus más féridos afectos» (*apud* Fernández Clemente, 1989: p. 46)¹⁵.

Un significativo detalle que pone de manifiesto el amor e interés de Costa por su tierra adoptiva lo constituye el hecho de que siempre se expresaba en grausino con sus paisanos. Este insigne aragonés, que recibió el apelativo de «el León de Graus», es por tanto una de las figuras más emblemáticas —si no la que más— de la localidad de Graus. Y las páginas del *Llibré* dan testimonio del respeto y admiración de los gradenses hacia Costa.

En efecto, son muchos y diversos los textos recogidos en esta publicación anual que tienen como eje central al «León de Graus». En unos casos se ofrecen reflexiones y comentarios a propósito de algunas de sus obras, como *Poesía popular española* (José Zuzaya Cambra, 1963), *El arbolado y la patria* (Esteban Ferrer Guarga, 1973), *Último día del paganismo y... primero de lo mismo* (Manuel Baldellou Gracia, 1978), e incluso se ofrece una breve

¹⁵ Precisamente, a propósito de esta cuestión —esto es, si Costa era de Monzón o de Graus (ambas localidades se lo disputan)—, Tonón de Baldomera, en el *Llibré* de 1970, escribe unos versos en grausino mediante los que defiende que las personas no son de donde nacen sino de donde viven.

reseña del estudio de Andrés Saborit, titulado *Joaquín Costa y el socialismo* (Alberto Ballarín Marcial, 1972), o se da noticia del hallazgo y contenido de una de las últimas cartas escritas por Costa (Eloy Fernández Clemente, 1983).

Otras veces se reproducen artículos acerca del ilustre aragonés publicados en distintos periódicos —como *El porvenir* y *Nuevo Mundo* (vid. *Llibré* de 1969 y 1971)—, de entre los que resulta curioso el titulado «El político Joaquín Costa introdujo la bicicleta en España» (aparecido en el diario *Solidaridad Nacional*, el 12 de julio de 1959; vid. *Llibré*, 1959).

También hay colaboraciones en las que se insta a los gradenses a conocer y recopilar su obra (Manuel Baldellou Gracia, 1972 y 1976); en otras se exponen distintos aspectos de la ideología costista —como, por ejemplo, los referidos a la política hidráulica (Sebastián Martín-Retortillo, 1982; Eloy Fernández Clemente, 1988)—, o se da cuenta de algún hecho relacionado con la trayectoria política de Costa (José M^a Auset Viñas, 1990).

Pero, aparte de este tipo de colaboraciones, no faltan aquellas otras que tienen por objeto destacar el amor de Costa por lo grausino y exaltar su figura y sus cualidades. Así se observa en la serie de composiciones versificadas dedicadas a este gran personaje —algunos de cuyos títulos son «Romance al León de Graus» (Luis Güerri Mur, 1968), «A mi maestro» (Ramón Campo Ros, 1969), «Costa. La faz del maestro» (José Zuzaya Cambra, 1970)¹⁶, «A Joaquín Costa, de un grausino» (José Sopena, 1979), «A Joaquín Costa. Filósofo (el elegido de los dioses)» (Carme Saura Dies, 1996)—, y como se pone de manifiesto asimismo en otros textos en prosa, entre los que figuran «Honremos a Graus, honrando a Costa» (José M^a Auset, 1956), «Acento sobre Joaquín Costa Martínez» (Esteban Ferrer Guarga, 1969), «Don Joaquín Costa y mi más sincera opinión» (Antonio Durán Silles, 1993), o «Don Joaquín Costa y la demolición de la Peña» (José M^a Auset, 1989). En este último artículo, el autor da cuenta de los desvelos y trámites que «el León de Graus», en los primeros años de nuestro siglo, llevó a cabo para que se realizaran las obras de demolición de la Peña llamada «del Morral», enorme mole de piedra que amenazaba con derrumbarse y aplastar una importante parte del casco urbano de Graus,

¹⁶ A modo de ilustración, reproduzco aquí los versos de José Zuzaya, gradense muy estimado por sus pinturas y dibujos del pueblo y de sus gentes:

En su rostro sereno y soberano
arquetipo de caballero hispano
su frente alta y despejada
por Minerva, laureles coronada,
ojos soñadores como un mancebo,
que miran el horizonte cual marinero
gesto y cabellera son
como la testa de gran león.

hecho que naturalmente tenía muy preocupados a los vecinos de la villa desde hacía varios años.

En esta misma línea, resultan interesantes las anécdotas sobre Costa que relata el pintor gradense —ya fallecido— José Zuzaya Cambra, asiduo colaborador del *Llibré* y gran conocedor de la vida y obra de Joaquín Costa. Con independencia del grado de veracidad que tengan las diversas anécdotas narradas por José Zuzaya —hecho que no he podido comprobar—, lo cierto es que a través de ellas aparecen no sólo detalles mediante los que se revela el carácter y personalidad de Costa, sino también algunas de las costumbres locales hoy desaparecidas. De este conjunto de anécdotas (entre las que se encuentran: «Costa en la Peña del Morral», 1961; «Don Joaquín Costa y los cinco duros de San Pedro de Verona», 1963; «Don Joaquín Costa y el discurso de Naval», 1970; «La olivereta de Costa», 1970; «Costa de humor», 1975; «Costa enfermo», 1975), referiré aquí, a modo de ilustración, el contenido de la que lleva por título «Costa escolar» (1962), en la que el autor trata de mostrar la generosidad de Costa, cuando éste contaba nueve años de edad: por aquel entonces, Costa, alumno disciplinado, aplicado e inteligente, fue apodado «Cabezón» por parte de sus compañeros y era víctima de las chanzas y burlas de «Pochaquetas» y de la pandilla que éste capitaneaba. Era costumbre en esa época que, en los exámenes de los colegios, se premiara a los alumnos más sobresalientes con un diploma y un cucurucho de caramelos y peladillas, llamado «papelón». Costa fue entonces premiado con el diploma y dos cucuruchos, o sea, dos «papelóns» y, al salir del colegio, encontró a «Pochaquetas» llorando porque no le habían dado el «papelón» y temía la represalia de sus padres, ante lo cual el Costa de nueve años reaccionó entregando a «Pochaquetas» uno de sus «papelóns» para que sus padres no le pegaran.

2.2.3. *Graus: sus tierras, sus gentes y sus patronos*

Por otra parte, el carácter localista consustancial al *Llibré* se revela claramente a través de un amplio conjunto de colaboraciones que tienen en común la alabanza y exaltación de lo propio, tema que constituye uno de los tópicos de la literatura popular (*vid.* Beltrán, 1972: p. 43).

El pueblo de Graus es, en sí mismo, objeto de fervientes elogios. Además de los diversos poemas dedicados a cantar las alabanzas de esta villa ribagorzana («A Graus», E. Aguilar, 1956; «A Graus», Joaquín Samblancat, 1963; «La Villa», J. Alguacil, 1976; «Canto a Graus», Tomás Castellón, 1983; «Graus», José M^a Latorre, 1984, etc.), resultan sumamente reveladores a este respecto los títulos de algunas colaboraciones en prosa, que hacen innecesario más comentario. Obsérvense, entre esos títulos, los siguientes: «El hechizo de Graus» (Enrique Cereza, 1956), «La personalidad de mi pueblo» (Francisco García Domínguez, 1969), «Pero ¿qué no tendrá Graus?» (Ángeles Villarta, 1971), «Graus, villa del recuerdo» (Concha Bestué, 1974), «Graus, genio y carácter de Aragón» (José M^a Castro y

Calvo, 1977), «Graus tiene cosas muy bellas y de sus hijos amadas...» (Mariano Pascual Mur, 1986), «Graus, el mío pueblo» (Santiago, 1987), «Graus mi pueblo», (Luisón de Fierro, 1991), etc.

También los mas bellos y entrañables rincones gradenses, desde sus plazas, portales y barrios hasta sus ríos, fuentes y peñas, sin olvidar sus monumentos, son descritos y ensalzados en las páginas del *Llibré*. José Salameo Guardia, por ejemplo, en uno de los primeros ejemplares —concretamente en el de 1929—, dedica un poema a la emblemática Peña del Morral y, más tarde, en el *Llibré* de 1958, canta las excelencias de «La plaza de mi pueblo» que, en el mismo título caracteriza como «un bello rincón... sin parangón»; el pintor José Zuzaya ensalza el histórico «Portal de Chinchín» (1972) —también llamado «Puerta de Barbastro»—, que franqueaba el acceso a la villa por el sur; o, por mencionar otro caso más de entre los muchos que cabría citar, el costumbrista Francisco Castellón escribe, sirviéndose del dialecto local, un poema al «Barranco de los Botalls» (1975) y otro sobre «El urmo de la virgen» (1979), es decir, el olmo que se halla junto a la Basílica de la Virgen de la Peña.

En general —salvo algunas excepciones— estas proclamas de amor a la tierra no alcanzan altas cotas de calidad: están escritas en un lenguaje popular, carente de valor estético, y su originalidad es escasa, cayendo a menudo en los tópicos más manidos. No obstante, merece la pena destacar que, en el marco de estas creaciones literarias populares, una de las más notables excepciones —siempre en términos relativos— la constituyen los textos del gradense Alberto Villar: su prosa, no exenta de lirismo, revela maestría y dominio del lenguaje; a través de sus escritos, en su mayoría de breve extensión (él mismo los suele denominar «pinceladas»), retrata ambientes, relata algunas historietas de tono intimista y, sobre todo, evoca y recrea con gran plasticidad y tintes poéticos rincones y paisajes gradenses. Son muchos los textos de este escritor popular, pues sus colaboraciones en el *Llibré* son prácticamente constantes a lo largo de tres décadas, desde 1950 hasta 1981 («Fiesta de San Pedro, Mártir», 1951; «Estampa «grausina»», 1953; «Fiestas, en la villa de Graus», 1956; «Ésera, río grausino», 1963; «Plaza de la compañía», 1972; «La joya perdida y recobrada», 1977; «Iglesia Parroquial de San Miguel», 1978; etc.). Como muestra de la prosa de este autor, reproduzco a continuación un fragmento de su colaboración titulada «Fuente del Torroc», que se editó en el *Llibré* de 1976:

Al final de la espléndida calle del Barranco —ya en plena naturaleza— seguimos rústico camino flanqueado por la ingente peña (...). Termina el camino y un sendero se enhebra en tupida vegetación, un arroyuelo discurre —invisible— y percibimos «uno de los murmullos gratos al oído del árabe». Disminuye la luz del sol bajo la bóveda y en el fondo de pétreo regazo de abrupta roca, surge claro manantial de agua tamizada por mil filtros en su largo caminar desde las nieves del Pirineo.

Dentro de este núcleo temático de exaltación de lo grausino, constituyen una parte importante las numerosas colaboraciones en las que figuran

semblanzas, biografías, recuerdos..., homenajes, en definitiva, a gentes de la localidad que han destacado por diversos motivos, como pueden ser sus cualidades morales, su interés por recuperar las tradiciones populares, su labor por mejorar las condiciones sociales de la población, su trabajo de tipo intelectual o artesano, etc.

Entre estas personas merecedoras de poemas y prosas de carácter laudatorio se encuentran, por ejemplo —aparte de Costa y otros ilustres personajes del pasado histórico de Graus— mosén José Salamero Martínez, mecenas y protector de su sobrino Joaquín Costa, y fundador, en 1890, de la Escuela de Artes y Oficios de Graus; el escritor y jurista Ángel Samblancat, o el artesano —tallista— Ramón Auset Celaya. Figuran también entre los homenajeados algunos de quienes han sido destacados y asiduos colaboradores del *Llibré*, como el médico Andrés Blanco Burrel, el pintor José Zuzaya, el poeta y folclorista Tonón de Baldomera, Francisco Castellón —autor de diversos artículos de costumbres—, el sobrino-nieto de Costa, José M^a Auset Viñas, y un largo etcétera de otros gradenses evocados y ensalzados a través de colaboraciones como, por ejemplo, las que llevan por título «Álbum de fotografías» (Sandalio Rodríguez Navarro, 1958) o «Tamé han fecho historia. Retratos grausinos» (Luisón de Fierro, 1986).

Para terminar con este bloque temático, hay que añadir que tampoco faltan en el *Llibré* las advocaciones religiosas. En efecto, no son escasos los sonetos y otros tipos de composiciones versificadas de alabanza a la Virgen de la Peña —que da nombre a la apreciada Basílica de la villa— y al Santo Cristo que San Vicente Ferrer, en su paso por Graus en el año 1415, donó a la localidad como prueba de agradecimiento por la buena acogida que le dispensaron los habitantes de Graus en su viaje peregrinatorio desde Valencia hasta Avignon.

2.2.4. *Costumbrismo gradense*

Otro fundamental núcleo temático de los que conforman el *Llibré* es el que cabría designar con el rótulo de «costumbrismo», denominación que utilizo aquí con un sentido muy amplio, para agrupar todas aquellas colaboraciones que tratan de las costumbres y usos típicos de Graus, así como de todo lo relativo al folclore y a las tradiciones populares de esta villa ribagorzana¹⁷.

Una de las más notables características del *Llibré* de Graus radica en el hecho de ser una publicación que recoge aspectos folklóricos y costum-

¹⁷ Para una completa visión y caracterización del «costumbrismo» literario aragonés, remito al trabajo de Fermín GIL ENCABO, titulado «Bosquejo histórico-literario del costumbrismo aragonés», que aparece publicado en estas mismas *Actas*. Vid. también GIL ENCABO (1991) y, en relación con el costumbrismo europeo y español, MAINER (1989).

bres tradicionales, conservadas unas, desaparecidas otras o recuperadas algunas en las últimas décadas.

De entre las numerosas colaboraciones que versan sobre aspectos costumbristas, el conjunto más destacado está constituido por las relacionadas con los festejos populares de septiembre. Y es lógico que así sea, pues no hay que olvidar que el *Llibré* es una publicación conmemorativa de las fiestas patronales que —dicho sea de paso— fueron declaradas de «interés turístico» en 1973 por la Dirección General de Promoción del Turismo.

En esta publicación figuran, por tanto, bastantes textos —muchos versificados— en los que se cantan las excelencias de los días festivos de septiembre (entre ellos: «Acuarela de septiembre», 1949; «Las fiestas de Graus. Impresiones de un espectador», 1950; «Poema a la Fiesta Mayor», 1956; «Juventud en fiestas», 1959; «Era un 12 de septiembre», 1967; «Otra vez fiestas», 1974; «La chen anima las fiestas», 1990). En alguna ocasión asistimos a una descripción de los distintos festejos populares, sea en la época actual (*vid.*, por ejemplo, «Una charrada con Furtaperas», 1956), o incluso en siglos pasados, como se observa en el artículo de Marcelino Gambón —director del periódico *El Ribagorzano*— «Las fiestas de Graus en diferentes épocas» (1956), en el que se describen desde el siglo XV hasta 1900, y también en la obrita de teatro de Buenaventura Oliván, titulada «Las fiestas de Graus en 1899» (1959).

Resulta interesante al respecto la serie de artículos costumbristas que, en los últimos años, publica Baudilio Colomina Egea (cuyo seudónimo es Baldirón d'el Rac). En sus artículos, de considerable extensión y escritos todos ellos en grausino, el autor retrata y recrea, con todo lujo de detalles, el ambiente y las costumbres de los días festivos y de las jornadas previas de preparación de las fiestas, correspondientes a las décadas de los años 40 y 50 aproximadamente (*vid.* «Añoranza por las festas d'este llugá», 1991; «Así d'esta manera lo va entendé yo», 1992; «L'antes y el dimpués de las doce del día doce», 1993; «Tendrén qu'ímona a'sperá la gaita», 1994; «No t'escuides Vicentón, que tiens qu'acudí pa ímona a la procesión», 1995; y «Po los retablaus, balcóns y miradós no i cabeba ni una agulla», 1996).

Dentro de los actos conmemorativos de las fiestas patronales, destacan varios de rancio sabor que, por ello mismo, son objeto de descripción, comentario y ensalzamiento a través de las páginas del *Llibré*. Así, además de los distintos dances, como el de «las cintas», el de «las espadas» o el de «los palitroques»¹⁸, uno de los actos más tradicionales y entrañables es el canto de las albas. En opinión de Beltrán (1980: p. 52), la alba, caracterizada como «canto amatorio, de salutación o despedida», es el más

¹⁸ *Vid.* «El baile de las espadas» (1968), «Recordán aquel baile de las cintas» (1971), «Volantes» (1986), «El tocho las cintas» (1990), etc.

importante de los cantos profanos y tal vez de toda la canción aragonesa, aparte de la jota. En Graus, las albas se ejecutan al atardecer del día 12 (ante la casa que habitó San Vicente Ferrer y en la Capilla del Santo Cristo de la Iglesia Parroquial de San Miguel) y también en la madrugada del día 14 de septiembre¹⁹. En el *Llibré* se recogen algunas de las más conocidas, como son, entre otras, las siguientes:

Ya sé que estás en la cama,
ya sé que no duermes, no,
ya sé que estás escuchando
canciones que canto yo.

(*Llibré*, 1979)

Adiós Marieta del alma,
que me'n voy a mi retiro,
y mañana m'alcontrarás
de tus amores cautivo.

(*Llibré*, 1992)

Costumbre también muy arraigada es la recepción de los gaiteros de Graus, que tiene lugar en la tarde del día 12 de septiembre. En el puente romano, llamado popularmente «Puente de Abajo», las autoridades, el Prior de la Cofradía del Santo Cristo, los repatanes de los distintos barrios, los danzantes y el público en general se reúnen para recibir —entre salvas y trabucazos— a los gaiteros, e iniciar después la marcha hasta la Iglesia Parroquial. Este tradicional y popular acto de culto a la gaita aparece tratado en varias de las colaboraciones editadas en el *Llibré*. Entre ellas merece la pena destacar la que lleva por título «A esperá la gaita» (1964), escrita en el habla local por el costumbrista gradense Francisco Castellón; en dicho texto este autor, con su habitual destreza y habilidad, plasma emotivamente el ambiente que rodea a esta tradicional costumbre, cuyo origen remonta a principios de siglo, cuando los gaiteros de Caserras del Castillo (pequeño pueblo próximo a Benabarre) acudían a Graus para amenizar los festejos con la dulce armonía de este popular instrumento musical. Posteriormente, a partir de los años anteriores a la dictadura franquista, fueron los gaiteros gradenses los herederos de los primitivos de Caserras, continuando así la tradición²⁰.

Me referiré, por último, a una antigua costumbre que constituye uno de los actos más atractivos de las fiestas de Graus y que es también el tema central de diversos artículos del *Llibré*²¹. Se trata de la Mojiganga, esperpéntico y satírico espectáculo, enraizado en la cultura carnavalesca, que ha ido cambiando con el transcurso del tiempo, aceptando elementos nuevos

¹⁹ Algunas de las colaboraciones que tratan sobre las albas son éstas: «Pensamiento sobre las albas» (1968), «El embrujo de las albas» (1971), «La alba, mocé, la alba» (1979), «Sentí l'alba» (1985).

²⁰ Para estos datos, *vid.* los siguientes artículos del *Llibré*: «Al son de la gaita» (Francisco Castellón, 1974) y «Las gaitas de Graus» (Mariano Pascual Mur, 1989).

²¹ *Vid.* el artículo de Silvestre Salinas Pueyo en el ejemplar de 1970, así como «La Mojiganga. Anuario gradense» (Ricardo Martínez Salamero, 1972), «La Mojiganga, una recuperación decidida» (La Comisión de la Mojiganga, 1981), y «La Mojiganga» (Tomás Castellón, 1991).

y olvidando otros. En líneas generales, consistía en un fantástico y vistoso cortejo de disfraces y máscaras, danzantes, carros y vulquetes engalanados y diversas figuras vejatorias que simbolizaban los vicios y flaquezas humanas, como la «Tarasca», el «Estafermo» o el emblemático «Furtaperas» (personaje del que luego hablaré). Tras esta singular cabalgata, en la que antaño participaba todo el pueblo, se introdujo a principios de siglo la celebración de un «juicio bufo» en el que los Reyes de la Mojiganga, «sus Graciosas Majestades», con su corte de comparsas, atendían las demandas —en su mayor parte absurdas e imposibles de satisfacer— presentadas por los distintos gremios. Algunas de estas demandas, formuladas en el habla local y extraídas del libro de Vicente Gracia, *Del alma de mi tierra* (Zaragoza, 1949), se reproducen en el *Llibré* de 1970. A título de ejemplo, transcribo aquí el texto de la que realiza el «gremio de los taberneros» y la contestación que a la misma otorgan los Reyes de la Mojiganga. Los taberneros exponen lo siguiente:

A sus Majestades piden que tomen una determinación enseguida pa sollucioná un asunto muy gordo y que nosotros solos no podén aguantá ya más. Ya a más que mos comprometen. En cuanto se juntan cuatro o cinco parroquianos y fa un raté que beben, se empeñan en que el jarro de vino tiene cinco pichillóns²². Y é por demás, que no se les pué convencé y fe entendé que sólo en tiene cuatro. Y d'ixa manera, siempre salín perdén nosotros, y si esto no se apaña los ye amerarán.

Ante lo cual, sus Graciosas Majestades ofrecen esta solución:

Que d'aquí en deván el jarro de vino tendrá seis pichillóns y no cinco como quieren los buferras: únicamente que s'en podrá meté tres de agua y no se dirá cosa.

La dictadura de Primo de Rivera prohibió la celebración de este tradicional espectáculo, que desapareció hasta 1979, año en que se representó la primera Mojiganga de la época actual. En ella, el elemento que ha cobrado mayor relevancia es ese «juicio bufo», que tiene lugar en la Plaza Mayor la noche del 13 de septiembre, y que se ha convertido en una especie de «sátira de costumbres», sana crítica de diversos aspectos del convivir gradense²³.

En relación con la Mojiganga, merece comentario el —ya aludido— personaje llamado «Furtaperas», muy famoso y popular entre los gradenses, el cual cobra vida a través de las páginas del *Llibré*: no sólo se narra su historia, sino que se dialoga con él, presenta sus alegatos, aparecen cartas dirigidas a Furtaperas e, incluso, hay quien firma su colaboración como

²² El *pichillón* es una medida para el vino que equivale a un cuarto de jarro.

²³ Buena parte de la información aquí presentada sobre la Mojiganga procede del trabajo de LANAQ (1998).

«un amigo de Furtaperas» (*vid.*, entre otros textos, «La decisión de Furtaperas», 1951; «Una charrada con Furtaperas», 1956; «Carta abierta, dirigida a Furtaperas», 1973 y «Alegato de Furtaperas», 1996).

Según cuenta la tradición, este emblemático personaje —que en la actualidad es un muñeco de trapo relleno de serrín, casi de tamaño humano— fue condenado por los Reyes de la Mojiganga a dar vueltas, durante todas las fiestas, alrededor de un poste, al que se halla sujeto por las manos y que permanece colgado en el exterior de una ventana del Ayuntamiento; esta condena es para purgar su pena por haber robado diez peras y haber sido desobediente (de ahí el nombre de Furtaperas). Hay que señalar que, durante los días festivos, Furtaperas siempre ha permanecido colgado en una de las ventanas de la Casa Consistorial, incluso en los años en los que la Mojiganga estuvo prohibida, de manera que se ha convertido en uno de los protagonistas de las Fiestas de Graus.

3. EL HABLA LOCAL EN EL *LLIBRÉ*

Tras esta caracterización general del *Llibré*, me ocuparé a continuación de otro notable aspecto de esta publicación, que también es exponente —entre otras cosas— del localismo de la misma: se trata de la presencia del habla local, cuestión que enlaza con lo señalado al comienzo de este trabajo.

Ya he indicado que la variedad lingüística autóctona, el grausino, está presente en todos y cada uno de los ejemplares del *Llibré*, desde su aparición en 1921 hasta la actualidad. Bien es cierto que la mayor parte de las colaboraciones editadas están escritas en castellano, pero también es verdad que las redactadas en el habla local han logrado mantener una proporción constante a lo largo de la existencia de esta singular publicación²⁴.

En primer lugar, conviene poner de relieve que el hecho de que en el *Llibré* figuren, conjuntamente, textos en castellano y textos en grausino es un reflejo de la situación de contacto de lenguas (o —si se prefiere— de variedades lingüísticas) que se da en el seno de esta comunidad.

Otro aspecto del *Llibré* que también revela, en cierta medida, la realidad lingüística de Graus es el que se refiere a cuáles son los temas que se tratan en las colaboraciones escritas en grausino. El examen de los distintos ejemplares del *Llibré* permite afirmar que la variedad lingüística autóctona se utiliza, sobre todo, en textos de temas costumbristas y folklóricos,

²⁴ Lógicamente, en los primeros ejemplares, donde —como ya se ha señalado— las colaboraciones eran muy escasas, aparecían muy pocas escritas en el habla local, mientras que en las últimas décadas, en las que el número de colaboraciones es ya considerable, son también más abundantes las que utilizan el grausino como vehículo de expresión.

en relatos de anécdotas e historietas de la vida cotidiana —sean del pasado o del presente—, en evocaciones de usos y costumbres relativos a la época de la infancia...; en colaboraciones, en definitiva, de raigambre popular, que abordan asuntos del propio terruño, cercanos y familiares para las gentes de la localidad.

Resulta interesante en este sentido comprobar que, por ejemplo, ninguna de las abundantes colaboraciones que tratan sobre el pasado histórico de Graus se halla escrita en grausino, de la misma manera que todos los textos —numerosos— que tienen como eje central a Joaquín Costa están redactados en castellano, con la única excepción de dos composiciones en verso, ambas del mismo autor (José Sopena, 1979 y 1980), en las que se ensalza la figura de Costa. Y no ha de llamar la atención este hecho porque —como he indicado antes— el castellano, dentro de la comunidad, es la lengua de prestigio y, en consecuencia, la utilizada en las manifestaciones de mayor alcance cultural, mientras que la variedad dialectal es la lengua del hogar, la del pueblo llano, de manera que resulta apropiada para escribir sobre temas populares, como son —entre otros— las costumbres, el folklore y las tradiciones gradenses.

Vemos, nuevamente, como esta diferenciación de índole diafásica que se manifiesta en el *Llibré* —esto es, que el grausino se utilice preferentemente para determinados temas y el castellano para otros— no hace sino plasmar esa situación de «diglosia funcional» existente en Graus, a la que ya he hecho referencia al comienzo del presente trabajo.

Por otro lado, se observa también que un apreciable conjunto de textos escritos en grausino —normalmente en composiciones versificadas— tiene un tono jocoso y festivo. Así ocurre, entre otras, en buena parte de las colaboraciones de Luisón de Fierro o en la mayoría de las escritas por Tonón de Baldomera, quien colabora en el *Llibré* desde 1950 hasta 1980 aproximadamente. Este último autor, en sus coplas y romances, crea un popular personaje de ficción, llamado «Juanón», a través del cual van apareciendo distintas cuestiones festivas, folklóricas, etc., así como otras que reflejan algunos aspectos de la vida cotidiana de Graus²⁵. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente fragmento de su colaboración titulada «El pueblo de Juanón» (*Llibré*, 1974):

Cuanto ganaría el pueblo
si fesen caso al alcalde,
sacán cochos y tocinos
de los centros de las calles,
evitán que las pocilgas
que chunto a casa tenín,
las apiarten a destancia
como manda el «Bolletín».

²⁵ Algunos de los títulos son estos: «Juanón el hortelano», «La boda de Juanón», «Juanón el recadero», «La nieta de Juanón», «La burra de Juanón», «La calle de Juanón», etc.

Dentro de los abundantes textos en grausino caracterizados por su jocosidad, merece la pena mencionar la serie —limitada, pero curiosa— de anuncios comerciales en los que figura un texto, habitualmente en verso, en el habla local. El origen de este tipo de propaganda se encuentra ya en el primer *Llibré* de 1921, en el que —como ya he señalado anteriormente— aparece un anuncio en grausino de la Imprenta de Vicente Lacambra, encargada de la edición del *Llibré*. El texto de dicho anuncio, que va precedido de una breve invitación a las fiestas, es el siguiente²⁶:

¡¡FORASTEROS!! Si tos queríz divertí con pocos dinés, venítone a las Fiestas de GRAUS, que este año serán lllomudas.

Los «dances» de baldes; los fuegos artificials de baldes; los Bailes en la Pllaza de baldes. Las corridas ben buenas y ben baratetas. Al vení a Graus, si necesitaz algún llapicero, gometa o llibreta pa los zagals, venítone també por la Imprenta de Vicén, que comprarez ben y ben baraté. Ya lo sabez toz.

A partir de esa fecha, esta especie de comentario festivo y anuncio de Vicente Lacambra se convertirá en una colaboración más extensa, que aparecerá ininterrumpidamente hasta 1963, siempre con una estructura y contenido similares: comienza presentando las fiestas de ese año, que mejoran las celebradas en el año anterior; enumera los festejos más representativos, deteniéndose en los actos taurinos, que siempre han constituido una importante atracción de las fiestas; habla también de las mujeres, a quienes a veces critica por su manera de vestir (era la moda de la década de 1950, con faldas cortas y blusas escotadas), y termina haciendo propaganda de los artículos que se pueden adquirir en su imprenta.

Probablemente, la continuada presencia de estos anuncios del citado impresor dio pie a la inclusión de otros en los que también figuran textos en grausino, casi siempre de carácter cómico y no exentos de gracia. Así puede observarse, por ejemplo, en el anuncio de un taller de mecánica, del que reproduzco los siguientes fragmentos:

Aunque tengan mil foraus,
no tírez nunca un puchero,
que en Soldaduras de Güerri
s'han soldau hasta sombreros.
(...)
Tenín máquinas que bufan,
pa llimpiá el trigo y la palla;
no ñay qu'esperá qu'el aire

²⁶ El texto que reproduzco aparece en el ya citado artículo de Vicente LACAMBRA VILAS (hijo del impresor), «Pequeña historia de nuestro *Llibré*», editado en el *Llibré* de 1971. No he tenido acceso a la consulta del primer ejemplar de esta publicación.

venga de Turbón u Guara,
qu'ixos cacharros lo fan
como a uno le da la gana.

(*Llibré*, 1950)

O, en este otro, en el que el anunciante —Luis Celaya— hace propaganda de los ataúdes que fabrica, también en clave de humor. Dice así:

El servicio que yo foy
e difícil de brindá,
pero a la curta u la llarga
toz lo tendrén qu'empleá.
Aquí se queda Luisón
pendiente en este llugá,
que fa güenos guardacarnes
pa toda la eternidá.

(*Llibré*, 1959)

Entre estos anuncios de tono jocoso figura incluso uno en el que no se hace propaganda de nada, con el siguiente texto:

Pa qué me quiero anunciá
si yo nada he de vendé,
lo único que quiero fé
ayudales a pagá
el papel d'este llibré.

(*Llibré*, 1959)

Hay que señalar que la presencia de tal propaganda humorística se limita, de manera prácticamente exclusiva, a la década de 1950-1960, que viene a coincidir con la etapa en la que, en el *Llibré*, predominan las colaboraciones de índole festiva y popular. La completa desaparición, a partir de 1961, de estos anuncios con textos en grausino²⁷, se halla vinculada también —además de a factores socioeconómicos— a la progresiva edición en el *Llibré* de artículos de mayor nivel cultural, tanto en su contenido como en su expresión y, asimismo, al hecho —antes mencionado— de que, desde 1959, la tirada del *Llibré* alcanza los dos mil ejemplares, lo que conlleva, de un lado, que llegue a otras poblaciones de la zona y, de otro, que haya anunciantes de otras localidades de la comarca y de la provincia de Huesca.

²⁷ La única excepción la constituye un anuncio de la Imprenta «Luis», aparecido en 1974, si bien el breve texto de que consta, aunque en grausino, carece ya del tono humorístico de los anteriores:

Si queriz impresos ben fechos,
a una tinta u dos,
acudiz a Imprenta Luis
qu'está en el Barrichós.

La presencia de ese tipo de anuncios humorísticos en grausino, así como de otras colaboraciones escritas en la variedad lingüística autóctona que tienen también un tono festivo y jocoso, ha de ponerse en relación con la consideración del habla local como un elemento folklórico y de carácter rústico, creencia que se halla extendida al menos en una parte de la población gradense.

A propósito de esta cuestión no deja de resultar significativo el hecho de que algunas personas que habitualmente escriben en grausino en el *Llibré* sobre temas festivos y populares, abandonen el habla local y utilicen el castellano cuando sus colaboraciones versan sobre asuntos más serios o que revisten mayor trascendencia. Citaré varios casos concretos para ilustrarlo: uno corresponde al ya mencionado impresor Vicente Lacambra, quien —en 1958 y 1963— emplea el castellano en tres sonetos de carácter religioso que dedica a la Virgen de la Peña y al Santo Cristo; también José de Mur, autor de varios poemas festivos en grausino, se sirve del castellano en su colaboración titulada «Costa, adalid de la enseñanza» (1978), y la misma lengua utilizan, frente a lo que es habitual en sus escritos, Antonio López —hijo de Tonón de Baldomera, que firma como «Baldomera fillo»—, cuando en 1991 narra la historia del «Colegio de los Jesuitas en Graus» y Luisón de Fierro en un artículo que escribe sobre Costa en 1992.

El carácter folklórico y rústico que se atribuye —aunque no de manera generalizada— al habla local queda confirmado asimismo a través de varias manifestaciones explícitas que aparecen en el *Llibré*. Así, por ejemplo, en 1957, Vicente Lacambra, hombre entonces de edad avanzada, indica que «pa nusotros, este dialeto, tiene mucha gracia», si bien continúa diciendo que «é tan majo y castizo como puedan selo el Madrileño y el Andaluz». Y en otra colaboración de 1963, perteneciente esta vez a un joven que todavía no ha cumplido los 20 años —José M^a Auset Brunet—, tras indicar que «se habla poco grausino en Graus entre las nuevas generaciones», se pregunta «¿es poco distinguida su práctica?», para a continuación responder con este revelador comentario: «nos parece de un ruralismo ridículo ¿no es así?».

Claro que estas consideraciones, quizá algo más arraigadas en la época de los años 50 y 60 que en la actualidad, no conllevan —ni ahora ni entonces— un sentimiento negativo o de desprecio hacia el habla grausina. Y una prueba de ello —entre otras que cabría aducir— la constituyen las siguientes palabras del joven José M^a Auset Brunet, que aparecen inmediatamente detrás de los comentarios que hemos reproducido en el párrafo anterior:

Sin embargo todos sentimos el grausino como sentimos a Graus. Reconocemos que lo llevamos dentro, pues ¿quién es el hijo de Graus que al encontrarse con un compatriota lejos de su Tierra, como acto reflejo, no inicia su conversación en nuestro dialecto? ¿es que lo hace porque añora su lugar de nacimiento? ¡no!, es porque hablar grausino lo trae innato el ser de Graus.

Por otra parte, en relación con la presencia de la variedad dialectal de Graus en el *Llibré* hay varias cuestiones más que merecerían un detenido análisis. Entre ellas, la falta de homogeneidad que se observa en la representación gráfica del grausino, el diferente grado de castellanización —o, al contrario, de «dialectalización»— que muestran las diversas colaboraciones escritas en la variedad autóctona o, por mencionar otro caso, el hecho de la «alternancia de códigos» —castellano y grausino— en un mismo texto.

Pero, aparte de estas cuestiones, sin duda interesantes y dignas de un estudio independiente, me detendré —aunque sea de forma sucinta— en un último aspecto: el que se refiere a quiénes son las personas que escriben en grausino, cuál es su perfil sociológico.

En este sentido, hay que decir que se trata —casi exclusivamente— de personas del sexo masculino, en su mayoría de edad avanzada y con un nivel de instrucción medio o bajo, aunque con inquietudes culturales y defensoras y amantes de su tierra natal, independientemente de que residan en ella o vivan, desde hace años incluso, en otros puntos de nuestra geografía.

Conviene destacar, de una parte, la práctica total ausencia de jóvenes que escriben en grausino²⁸, lo cual está en consonancia con el hecho —al que ya me he referido— de que es este grupo generacional el que muestra una frecuencia más baja en el uso oral de la variedad autóctona. Y, en el *Llibré* de 1991, se nos proporciona un claro testimonio al respecto por parte de Baudilio Colomina, autor —ya jubilado— que señala:

Nuestro dialecto qu'antes se usaba prou en esta querida Villa, parece que a una gran rafollada de chen choven no les diga nada ahora, y hasta s'aprecia que les da vergüenza el habllalo.

De otra parte, en relación con la variable sexo, debemos resaltar que, a pesar de que el número de mujeres que colaboran en esta publicación es notablemente inferior al de los hombres, tan sólo hay una —Teresa Aguilar— que escribe, en dos ocasiones, en grausino (*Llibré* de 1992 y 1993). Se trata de dos breves composiciones versificadas, una de las cuales —titulada «La chen fina»— tiene un indudable interés desde el punto de vista sociolingüístico por lo siguiente: comienza la primera estrofa en castellano, para después continuar hasta el final en grausino, y este cambio de código lo explica ella misma en el texto con estas palabras:

²⁸ Hay que mencionar, no obstante, la aparición en el *Llibré* de 1975 de un breve artículo en grausino firmado por el «Grupo Ribagorza», que está integrado por jóvenes de la comarca interesados por la recuperación y promoción de «lo ribagorzano» (habla, folklore, tradiciones, etc.), tema sobre el que precisamente versa su colaboración titulada «¿Una utopía?».

Pero que simple seré,
muy fino yo he empezau
y fé el fino no me va
to lo voy a demostrá.

Y continúa diciendo:

Mucha chen se'n va de Graus
y aprenden a fé el fino,
luego tornan y lo fan
cuan saludan al vecino.
Y que simples piensas tú
que poca sustancia tienen
no veyen que fen el fino
otra cosa e lo que fan,
el ridículo más gran.

Es evidente que «fé el fino» significa expresarse en castellano (recuérdese, en este orden de cosas, los calificativos «fino» y «basto» que se atribuyen, respectivamente, a la lengua española y al grausino). Obsérvese, asimismo, que —tal como se dice en ese texto— hay situaciones comunicativas en las que utilizar el castellano en lugar del habla local resulta, cuando menos, chocante.

Acerca del uso del habla local por parte de las mujeres, conviene añadir que entre la población masculina de mayor edad existe la creencia —que yo misma pude comprobar cuando estudiaba el habla de la zona— de que parte de la responsabilidad de que la variedad autóctona se esté perdiendo recae en las mujeres, en particular en las madres con hijos en edad escolar, puesto que éstas suelen corregirles si ellos se expresan o emplean vocablos en grausino.

De nuevo, encontramos en el *Llibré* —concretamente en el del año 1957— un ejemplo bien ilustrador de esta creencia, cuando el impresor Vicente Lacambra, tras lamentarse de la pérdida de muchas expresiones y palabras grausinas, afirma que la culpa la tienen «las mares —las madres— que algunas veces por dase bando y pa que digan que son sabias, les gritan a sus fillos cuan habllan en grausino». Y a propósito de ello, relata una anécdota de la que él fue testigo, en la que un niño de unos ocho o nueve años le pide a su madre un «mocadó» y ella le responde así: «calla basto, se dice un pañuelo de bolsillo». Claro que tras este hecho, no infrecuente, se encuentra el natural deseo materno de facilitar a los hijos el acceso a los valores «positivos» que la comunidad asocia con el castellano, positivos en tanto que es la lengua enseñada en la escuela, la de los libros y, en consecuencia, la lengua de cultura.

Con todo, pese a que el castellano es la lengua de prestigio, el habla local es uno de los más genuinos y apreciados valores de la comunidad gradense. Y en este sentido el *Llibré* que, como he tratado de demostrar, no es sólo una crónica de la villa de Graus, sino que también es reflejo de

la situación sociolingüística que se da en el seno de esta localidad, desempeña a lo largo de su ya dilatada existencia una importante función: la de conservar y preservar la que posiblemente sea la principal seña de identidad de esta población bajoaragonesa, su variedad lingüística autóctona, que —como tal— se conoce, se habla y se escribe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, M. (1954): «Dos cortes sincrónicos en el habla de Graus», *AFA*, 6, pp. 7-74.
- ALVAR, M. (1965): *Poesía española dialectal*, Madrid, Alcalá.
- ARNAL, M. L. (1992): «Conductas y actitudes lingüísticas en la Baja Ribagorza occidental (Huesca)», en *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 2 vols., Madrid, Pabellón de España, vol. II, pp. 35-44.
- ARNAL, M. L. (1994): «Hablas bajoaragonesas», en *Actas del III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 287-310.
- ARNAL, M. L. (1997): «La Ribagorza: una comarca de frontera lingüística», en *Actas del I Encuentro «Villa de Benasque» sobre lenguas y culturas pirenaicas (Benasque, 1996)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 39-64.
- BELTRÁN, A. (1972): «Notas sobre literatura popular en Aragón», en *Homenaje al profesor Ynduráin*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. 41-46.
- BELTRÁN, A. (1979 y 1980): *Introducción al folklore aragonés. I y II*, Zaragoza, Guara.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (1989): *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- GEA (1984): *Gran Enciclopedia Aragonesa*, dirigida por Eloy Fernández Clemente, 12 tomos, Zaragoza, Unali.
- GIL ENCABO, F. (1991): *El costumbrismo literario aragonés*, Huesca, Ediciones del Fénice.
- LANAO, C. (1998): «La mogiganga de Graus», en A. GABARRE y C. LANAÑO, *Aportaciones al estudio de la cultura tradicional en Graus*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses y Agrupación Folclórica «Santa Cecilia» (Trebillos d'Alacay, núm. 2), pp. 31-48.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MAINER, J. C. (1989): «Costumbrismo, regionalismo, provincianismo en las letras europeas y españolas del siglo XIX», en *Congreso de Literatura (Hacia la literatura vasca)*, Madrid, Castalia, pp. 193-210.
- ROJO, G. (1985): «Diglosia y tipos de diglosia», en *Philologica hispaniensi in honorem Manuel Alvar. II: Lingüística*, Madrid, Gredos, pp. 603-618.

WEINREICH, U. (1953): *Lenguas en contacto*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.

YNDURÁIN, F. (1966): «Supuestos previos para el estudio de la literatura popular aragonesa», en *II Jornadas de Estudios Folklóricos Aragoneses*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 15-19.